

Intervenciones arqueológicas en el casco histórico de Lorca

Clemente López Sánchez

Arqueólogo

Tras los seísmos que se produjeron en la ciudad de Lorca, en la tarde del día 11 de mayo de 2011, se tomaron medidas de urgencia para la protección del patrimonio cultural de la ciudad, al haberse visto seriamente afectado. Aquí haremos un rápido resumen de tres intervenciones llevadas a cabo como resultado de las medidas antes mencionadas. Estas son, la llevada a cabo en calle Zapatería 18, con motivo del derribo de una vivienda, calle Rojo 9, por el derribo de otra vivienda y otra en el casino de la ciudad por los problemas de estabilidad que presentaba la fachada.



La intervención en el solar de calle Zapatería núm. 18, se produjo tras el derribo de un inmueble adyacente, quedando lleno de escombros el sótano del solar colindante, el cual tiene en su extremo sur el torreón T-12 de la muralla de la ciudad. La intervención se limitó a supervisar el desescombros del lugar y a documentar fotográficamente la zona de muralla afectada. El torreón afectado se corresponde con el núm. 12 del EPEPML (El Plan Especial de Protección de la Muralla de Lorca). En su cara interna pudo observarse la construcción de mampostería moderna, formado por la parte frontal del torreón y el lateral que une con la cortina C-15 y un lienzo de tapial hormigonado, que une el torreón con la cortina C-16. Del desescombros fueron retirados dos muros pertenecientes al citado sótano, los cuales quedaron muy afectados tras el derribo de la vivienda colindante. Estos muros de época moderna eran utilizados para compartimentar el sótano, uno de ellos estaba

construido con un doble tabique de mampostería y otro con un doble tabique de ladrillo macizo. Bajo el suelo de losa del sótano, el cual quedó roto por la caída del escombro apareció un suelo empedrado de cantos rodados de pequeño tamaño.

La motivación de la intervención en la calle Rojo núm. 9 fue el derribo de tres inmuebles, uno de los cuales se adosaba a un tramo de muralla de la ciudad. Este punto toma especial interés por dos motivos. El primero es que todos los edificios que rodean a este solar y que están relacionados con la muralla, ya habían tenido intervención arqueológica, por lo que la muralla o estructuras relacionadas con la misma ya eran conocidas, Colegio de la Purísima (MARTÍNEZ y PONCE, 1991); iglesia de Madres Mercedarias (MARTÍNEZ y PONCE, 1996); convento de Madres Mercedarias (PUJANTE MARTÍNEZ, 2002). La intervención más reciente es la llevada a cabo en calle Rojo núm. 7. La documentación del tramo de muralla que nos ocupa llenaría un vacío existente. Otro motivo es la posible localización de la puerta de Gil de Ricla, la cual debió estar situada por esta zona.



El resultado final de la intervención fue el hallazgo de un nuevo torreón, completamente desconocido, aunque presupuestado en EPEPML, con el núm. 19. Este ha mostrado ser un torreón de grandes dimensiones, 11,1 metros de frontal, y un alzado máximo conservado de 8,15 metros. Una vez retirados los enlucidos aparecen bajo estos las diferentes fábricas de la muralla y así como elementos que de una forma u otra han influido sobre la misma. Lo primero que encontramos en la parte inferior, es de fábrica de tapial de cal y canto, de tradición medieval-islámica, con unos módulos de cajón de tapial cuya altura oscila entre 80 y 85 centímetros, y unos 55 centímetros de distancia entre cada mechinal en horizontal. La altura total de este tramo de muralla es de 2,64 metros. En la parte inferior conserva en zonas puntuales el revoco original del tapial con diversos niveles de degradación, y finalmente lo que podría ser el arranque de la cimentación. Los mechinales entre cajones de tapial están parcialmente tapados o cegados, solo los de la fila inferior han sido localizados en su totalidad. El resto se encuentran


en algunos casos tapados por lo que parecen ser reparaciones en la muralla. Algunos mechinales podrían haber sido reutilizados. No ha podido documentarse la longitud exacta de los cajones de tapial, pero podría estar cerca de los 2 metros.

Sobre esta fase de tapial de cal y canto de tradición medieval-islámica, se levanta otra completamente diferente. La técnica constructiva es la misma, encofrados de tapial, pero en este caso la composición es diferente. La altura máxima que alcanza es de 5,05 metros, esta se divide en dos partes, una inferior de 2,78 metros de altura y 1,31 metros de anchura y otro tramo que se sitúa sobre el anterior de 2,27 metros de alto y 1,20 metros de ancho. El color del mortero es amarillento y contiene abundantes mampuestos de medio tamaño. El tamaño de los cajones se sitúa en unos 0,80 metros de alto, observándose en algunas zonas la impronta de las tablas de encofrado de unos 0,20 metros de ancho. Se ha podido localizar una fila de mechinales claramente, los cuales tienen una separación entre sí de unos 0,60 metros, y son de un módulo ligeramente más grande que los mechinales de la fase medieval-islámica. En algunas zonas el estado de conservación no es bueno, habiendo perdido el revoco y algo de volumen. La parte superior de este tramo, donde pierde algo de grosor, aun conserva enlucidos contemporáneos. El tramo que cierra el torreón por el oeste, es de 3,14 metros de longitud. Este solo conserva la fase de tapial medieval-islámico, aunque se ha perdido casi por completo en una zona.

Un tercer tramo ha podido ser documentado pero no estudiado por el mal estado de conservación que presentaba. Es el que se corresponde con la cortina C-23 del EPEPML. Se trata de un lienzo de muralla de cal y cantos, de baja consistencia, pudiendo tratarse de un tapial calicostrado. La cara interior de este lienzo de muralla ya fue estudiado en la intervención realizada por los arqueólogos A. Martínez Rodríguez y J. Ponce García (MARTÍNEZ y PONCE, 2006). El tramo posee 4,53 metros de longitud, 4,92 metros de altura aproximada, 2 metros de anchura máxima y 0,5 metros de anchura mínima. En este tramo se pudo observar la zona inferior, la cual baja hasta cotas similares a las del tramo II (2 metros por debajo del nivel de calle), pudiendo observar con claridad las marcas de tablas de encofrado, sin embargo no se distinguieron en ningún momento mechinales. También se limpió la unión con el tramo II.

Respecto a la ubicación de la puerta de Gil de Ricla, como ya publicó A. Martínez, viene descrita en el *Libro de Traslados de escrituras de censos del siglo XVI* al ser arrendada al licenciado Santa Cruz de la siguiente manera “y dijeron que por razón que la sala vieja del Concejo que es la Puerta de Gil de Ricla que es la torre que esta encima de la dicha puerta de la ciudad, e la torre pequeña que esta junto a ella con un pasadizo que está entre la una y la otra”¹. En las excavaciones antes mencionadas en el Colegio de La Purísima se identificó un torreón como posible puerta de Gil de Ricla, pero en base a las descripciones de las fuentes, faltaban datos que así lo confirmasen. Los resultados obtenidos de esta supervisión y los resultados de las excavaciones realizadas por A. Pujante en el Colegio de las Madres Mercedarias, (PUJANTE, 2003) dan la posibilidad de que la puerta de Gil de Ricla sea el gran torreón encontrado.

Por último, la intervención llevada a cabo en el casino artístico-literario de Lorca, fue motivada por problemas de estabilidad de la fachada del edificio que da a la calle Lope Gisbert. Por esto se decidió intervenir en la cimentación de la misma, con la consiguiente supervisión de los trabajos. Estos se realizaron a mano y consistieron en excavar una zanja desde el interior del edificio, a lo largo de 10 metros de fachada, hasta alcanzar el final de la cimentación. Los resultados de esta intervención arrojan en un principio que la cimentación del casino se asienta sobre la de otro edificio anterior, muy posiblemente el antiguo Hospital de San Juan de Dios, habiendo sido ambas perfectamente identificadas. La demolición del hospital y construcción del casino data de 1847². A grandes rasgos, los niveles superiores estaban compuestos de rellenos de tierra con cerámica de cronologías muy dispares y escombros procedentes de la demolición del hospital, apareciendo algunos fragmentos de yeso pintado muy sencillos. Bajo estos niveles aparecen otros con abundante grava y cerámica rodada principalmente de los siglos XIII, XIV y XV, mezclada con algunos fragmentos aislados de cronología posiblemente romana. También se hallaron restos humanos relacionados con el Hospital de San Juan de Dios, donde era frecuente enterrar bajo el pavimento del mismo.

 dorado sobre blanco



0  5 cm

CAL'12-007-1

¹ Archivo Histórico Municipal de Lorca, 1526, fol. 15.

² Extraído de: http://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=a,82,c,522,m,1075&r=CeAP-2277-R_247_DETALLE_REPORTAJES

BIBLIOGRAFÍA

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., (1996): “Convento de las Madres mercedarias (Lorca)”, *VII Jornadas de Arqueología Regional*. pp. 15-17. Murcia.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., (1995): “Intervenciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca”, *VI Jornadas de Arqueología Regional*. p. 37. Murcia.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., (2001): “Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua iglesia con convento de las Madres Mercedarias (c/ Zapatería- c/ Cava, Lorca)”. *Memorias de Arqueología*. Murcia.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., (2004): “Lorca, ciudad amurallada”. Revista *Alberca*, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, n.º 2, pp. 139-166. Lorca.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., (2006): “De la prehistoria a la actualidad a través de las excavaciones arqueológicas en el Colegio de la Purísima (Lorca)”. Revista *Alberca*, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, n.º 4, pp. 61-81. Lorca.

MUÑOZ CLARES, M., (2002): “Documentación sobre las torres y puertas de la muralla de Lorca (1490-1526)”. Revista *Alberca*, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, n.º 1. Lorca.

PUJANTE MARTÍNEZ, A.: “Excavación arqueológica en el convento de Madres Mercedarias de Lorca”. Revista *Arqueomurcia* (Revista electrónica de arqueología de la Región de Murcia). n.º 1. Murcia.

GALLARDO CARRILLO, J. y GONZÁLEZ BALLESTEROS, J.A., (2006): “Intervención arqueológica en la c/ Rojo n.º 7 de Lorca”. *XVII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. pp. 171-172. Murcia.